

# La revelación de Jesucristo - Número dieciséis

## *La revelación de los siete truenos: Un análisis profético del Apocalipsis y la historia oculta*

Jeff Pippenger  
2023-11-15

Hemos estado exponiendo la secuencia de eventos proféticos identificados por la historia oculta de los siete truenos, la cual está representada en los capítulos once al trece de Apocalipsis. Aún no hemos llegado al punto en el desarrollo de estos eventos en el que superpondremos la historia del cuerno del Protestantismo y del cuerno del Republicanismo. Tampoco hemos preparado aún una plataforma de entendimiento para precisar el papel del Islam en el mensaje del Clamor de Medianoche. Sin embargo, hay una verdad muy importante conectada con estos eventos, que identifica lo que una persona debe hacer cuando comprende las verdades que están siendo deselladas. La bendición de Apocalipsis incluye la responsabilidad de "guardar" aquellas cosas que están escritas.

La línea de la historia que está siendo desellada transmite el poder creador de Dios a quienes quieran oír, leer y guardar las cosas allí escritas. Por lo tanto, es momento de apartarnos de nuestra consideración del último relato profético de Isaías y de los capítulos once al trece del Apocalipsis, para establecer el significado de los “tres días y medio” que Elías y Moisés estuvieron muertos en la calle de la superautopista de la información, que atraviesa el valle de huesos secos y muertos. Lo que identificaremos ahora es el simbolismo de “el desierto”.

En el último artículo identificamos cuatro testigos proféticos de la secuencia de acontecimientos que está establecida por la historia oculta de los siete truenos. La línea de la imagen de Cristo, la línea de los dos testigos, la línea de la imagen de la bestia y la línea del rey del norte falso.

La segunda mitad de la línea del rey falso del norte comienza con el otorgamiento de poder al papado en 538. Luego el papado, el rey espiritual falso del norte, pisoteó Jerusalén espiritual e Israel espiritual durante mil doscientos sesenta años.

Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan. Lucas 21:24.

A Juan se le dijo que midiera tanto el santuario como la hueste, pero también se le dijo que dejara fuera el atrio, porque había sido entregado a los gentiles durante mil doscientos sesenta años.

Y me fue dada una caña semejante a una vara; y el ángel se puso en pie, diciendo: Levántate y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que en él adoran. Pero el atrio que está fuera del templo déjalo fuera, y no lo midas; porque ha sido entregado a los gentiles; y hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses. Apocalipsis 11:1, 2.

Juan y Lucas dan testimonio de que los gentiles "hollan" "Jerusalén" durante "cuarenta y dos meses". Juan identifica la duración, y Lucas señala la conclusión de la historia. Estos dos testigos

están abordando la cuestión de Daniel capítulo ocho y versículo trece.

Entonces oí a un santo que hablaba, y otro santo dijo a aquel santo que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión acerca del sacrificio continuo y la transgresión desoladora, para que tanto el santuario como la hueste sean hollados? Daniel 8:13.

La pregunta acerca de la duración durante la cual el santuario y la hueste habían de ser hollados identifica dos poderes desoladores que llevarían a cabo el acto de pisotear Jerusalén, que en Daniel se representa como el "santuario" y también la "hueste". La comprensión fundamental correcta de este versículo, tal como la expresó J. N. Andrews, es que el versículo identifica dos poderes desoladores, que hollaron tanto el santuario como la hueste. El primer poder desolador identificado en el versículo es el paganismo, y el segundo es el papado. La palabra "hueste" es la expresión de Daniel para lo que Juan identifica como los "adoradores" en el templo, es decir, en Jerusalén.

Hay dos 'desolaciones' en Daniel 8.—Josiah Litch deja este hecho tan claro que reproducimos sus palabras:

"'El sacrificio diario' es la lectura actual del texto inglés. Pero no se encuentra tal cosa como sacrificio en el original. Esto es reconocido por todos. Es una glosa o construcción añadida por los traductores. La lectura verdadera es: "lo diario y la transgresión de desolación", estando "lo diario" y "transgresión" unidos por "and"; la desolación diaria y la transgresión de desolación. Son dos poderes desoladores, que habían de desolar el santuario y la hueste.'-Prophetic Expositions, Volumen 1, página 127.

Es evidente que el santuario y la hueste habían de ser hollados por el sacrificio continuo y la transgresión desoladora. La lectura cuidadosa del versículo 13 resuelve este punto. Y este hecho establece otro, a saber: que estas dos desolaciones son las dos grandes formas bajo las cuales Satanás ha intentado derrocar el culto y la causa de Jehová. Las observaciones del Sr. Miller sobre el significado de estos dos términos, y el procedimiento que él mismo siguió para determinar ese significado, se presentan bajo el siguiente encabezado:

Las dos desolaciones son el paganismo y el papado

'Seguí leyendo y no pude encontrar ningún otro caso en que se encontrara [el continuo], sino en Daniel. Luego, [con la ayuda de una concordancia] tomé aquellas palabras que estaban en conexión con ello, 'quitar'; 'él quitará', 'el continuo'; 'desde el tiempo en que el continuo sea quitado', etc. Seguí leyendo y pensé que no hallaría luz sobre el texto; finalmente, llegué a 2 Tesalonicenses 2:7, 8. 'Porque el misterio de la iniquidad ya está obrando; sólo que el que ahora impide lo impedirá hasta que él sea quitado de en medio; y entonces será revelado aquel inicuo', etc. Y cuando llegué a ese texto, ¡oh!, ¡cuán clara y gloriosa apareció la verdad! ¡Ahí está! ¡Ese es 'el continuo'! Pues bien, ¿qué quiere decir Pablo con 'el que ahora impide', o estorba? Por 'el hombre de pecado' y 'el inicuo' se entiende el papado. Pues, ¿qué es lo que impide que el papado sea revelado? Pues, es el paganismo; entonces, 'el continuo' debe significar el paganismo.'-Manual del Segundo Advenimiento, página 66." J. N. Andrews, El Santuario y los 2300 Días, 33, 34.

En cumplimiento de las “siete veces” de Levítico veintiséis, el paganismo pisoteó el santuario y la hueste durante mil doscientos sesenta años, y luego el papado hizo la misma obra por otros mil doscientos sesenta años. El papado había pisoteado Jerusalén durante mil doscientos sesenta años, según Lucas y Juan, hasta que el papado recibió su herida mortal en 1798. Restando mil doscientos sesenta años a 1798, se llega a 538. Restando mil doscientos sesenta años a 538, se llega a 723 a. C., cuando Asiria, el rey literal del norte en ese tiempo, llevó al reino del norte de Israel al cautiverio.

Juan se refiere únicamente a los mil doscientos sesenta años en que el papado pisoteó el santuario y al pueblo, pero Lucas aborda ambos períodos de mil doscientos sesenta años en que el paganismo y el papalismo pisotearon Jerusalén, pues afirma "hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles". Lucas identifica el pisoteo de Jerusalén como algo más que un solo "tiempo", pues lo llama el cumplimiento de los "tiempos" de los gentiles.

Por supuesto, en 1856, el adventismo millerita se volvió laodicense, y siete años después rechazó la verdad de los "siete tiempos" de Levítico veintiséis; por lo tanto, le es imposible al adventismo ver estos sencillos hechos bíblicos. El hecho que estoy señalando es que la historia oculta de los siete truenos, que identifica tres hitos, y un período de tiempo entre el primer y el segundo hito, y luego un segundo período de tiempo entre el segundo y el tercer hito, está representada dentro de la línea profética del rey del norte falso.

Esa línea comenzó en 723 a. C., cuando el reino del norte de Israel cayó en cautiverio a manos del rey de Asiria, un rey del norte literal. Luego, en 538, el rey del norte espiritual recibió poder, y entonces pisoteó la Jerusalén espiritual durante otros mil doscientos sesenta años, hasta que recibió una herida mortal en 1798. Desde 723 a. C. hasta 538, los poderes que mantuvieron a Israel bajo sujeción fueron siempre poderes paganos.

La línea de Cristo identifica la unción del verdadero rey del norte en Su bautismo en el año 27, y mil doscientos sesenta días proféticos después, Él fue crucificado. Sus discípulos fueron entonces investidos de poder para presentar el mensaje del verdadero rey del norte, hasta la lapidación de Esteban en el año 34. La única vez que Cristo no caminó en todo el período de mil doscientos sesenta días de Su ministerio fue cuando Él entró en Jerusalén montado, en la entrada triunfal. Por lo tanto, Él holló Jerusalén durante mil doscientos sesenta días, al igual que Sus discípulos después de la cruz. Ambas líneas, el rey del norte falso y Cristo, el verdadero rey del norte, hollaron Jerusalén y la hueste por mil doscientos sesenta días.

El paganismo fue una falsificación del sistema de culto del servicio del santuario terrenal de los judíos literales, y el papalismo es una falsificación del servicio del santuario celestial de los judíos espirituales. Los mil doscientos sesenta años del paganismo fueron paralelos a los mil doscientos sesenta días de Cristo, y los mil doscientos sesenta años del papalismo fueron paralelos a los mil doscientos sesenta días de los discípulos.

Cada una de las dos líneas contiene la estructura profética idéntica de la historia oculta de los siete truenos, que comenzó a ser públicamente desellada en julio de 2023. El desellamiento se logró en parte mediante el reconocimiento de la primera desilusión del movimiento millerita. Su primera

desilusión dio inicio a un período de tiempo, llamado el "tiempo de tardanza" en la parábola de las diez vírgenes. El "tiempo de tardanza" terminó en la reunión campestre de Exeter, New Hampshire, cuando el mensaje del Clamor de Medianoche ya se había establecido plenamente. La reunión campestre de Exeter se convirtió en el segundo hito, que luego dio inicio a un período de tiempo en el que se proclamó el mensaje del Clamor de Medianoche, hasta que llegó el tercer hito del juicio y la última desilusión.

Los tres hitos fueron la primera decepción, el mensaje del Clamor de Medianoche y la última decepción. Esos tres hitos se alinean con la palabra hebrea "verdad", que representa las letras primera, decimotercera y última del alfabeto hebreo. Que tanto la primera como la última sean decepciones representa la firma de Alfa y Omega.

No hay una representación directa de mil doscientos sesenta días en la historia millerita, sin embargo la historia millerita es la historia del primer movimiento y por lo tanto tipifica al último movimiento. La historia de la primera desilusión en el último movimiento comenzó el 18 de julio de 2020, y está ilustrada en Apocalipsis capítulo once. En Apocalipsis capítulo once, los dos testigos son muertos, marcando la primera desilusión en el último movimiento, que fue tipificada por el primer movimiento.

En Apocalipsis 11, la decepción dio inicio a un período de mil doscientos sesenta días en que sus cadáveres yacían en la calle, marcando así el tiempo de tardanza de la parábola. En su resurrección son levantados como estandarte a la misma hora que el juicio de la ley dominical. La historia de los dos testigos incluye un período simbólico de mil doscientos sesenta días.

Los detalles del movimiento del tercer ángel en la historia oculta de los siete truenos proporcionan mucha más precisión que las otras líneas paralelas, pero la línea del tercer ángel, la línea del verdadero rey del norte y la línea del rey del norte falso comparten las mismas características proféticas: un punto de inicio, seguido de un período de tiempo que llega a un punto medio, tras el cual hay otro período de tiempo que culmina en el juicio en el punto final.

Los mil doscientos sesenta días son un elemento principal de la historia oculta de los siete truenos. Los mil doscientos sesenta días se representan como un "desierto" en el capítulo doce de Apocalipsis.

Y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios, para que la sustenten allí por mil doscientos sesenta días. Apocalipsis 12:6.

La iglesia huyó al desierto para escapar de ser hollada por el poder papal durante mil doscientos sesenta años. El versículo catorce aporta otro testimonio.

Y a la mujer se le dieron dos alas de un gran águila, para que volara al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo, lejos de la presencia de la serpiente. Apocalipsis 12:14.

La iglesia huyó de la persecución del dragón y del papado durante mil doscientos sesenta años, y por lo tanto el "desierto" es un símbolo de los mil doscientos sesenta días. Ese número aparece

directamente siete veces en los libros de Daniel y Apocalipsis, pero está representado de varias otras maneras en las Escrituras. En cada caso, representa las "siete veces" de Levítico veintiséis.

Ya fuera el paganismo pisoteando el santuario y la hueste desde 723 a. C. hasta el año 538, o el papado pisoteando la Jerusalén espiritual y a los adoradores en ella, todo ello fue una ilustración de la dispersión del pueblo de Dios, provocada al quebrantar el pueblo de Dios el pacto de los "sábados de la tierra", tal como se representa en Levítico, capítulos veinticinco y veintiséis. En el capítulo veintiséis se lo llama la querrela del pacto de Dios.

Y traeré sobre vosotros una espada, que vengará la querrela de mi pacto; y cuando estéis reunidos dentro de vuestras ciudades, enviaré la pestilencia entre vosotros; y seréis entregados en manos del enemigo. Levítico 26:25.

La rebelión contra el pacto de Dios trajo sobre el pueblo de Dios la esclavitud y la dispersión que están representadas como la "disputa de mi pacto". No comprender el castigo —que Daniel llama la "maldición" y el "juramento" de Moisés, y que también se denomina la "disputa de mi pacto"— impide a una persona ver el significado más profundo de la obra de Cristo, como se representa en Daniel capítulo nueve. Una evaluación consistente del pueblo de Dios que está en ceguera laodicense, en los escritos de Ellen White, es que no puede "razonar de la causa al efecto". Puedes profesar entender los mil doscientos sesenta años de la Edad Oscura, pero si no conoces la "causa" de ese pisoteo, estás ciego.

Y él confirmará el pacto con muchos por una semana: y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda, y por la muchedumbre de las abominaciones hará desolación, aun hasta la consumación, y lo que está determinado se derramará sobre el desolado. Daniel 9:27.

La confirmación del pacto de Cristo está directamente asociada con la "contienda de su pacto". La duración de la "maldición" fue de dos mil quinientos veinte años, y el período durante el cual Cristo confirmó ese mismo pacto fue de dos mil quinientos veinte días. En consonancia con la palabra hebrea "verdad", que proporciona la estructura de la historia oculta de los siete truenos, la semana profética durante la cual Cristo debía confirmar su pacto contaba con tres hitos que están representados por las letras primera, decimotercera y última del alfabeto hebreo.

El primer hito de la semana fue Su bautismo, el segundo hito fue la cruz y el último fue la muerte de Esteban. Negarse a ver los "siete tiempos" de Levítico 26, tal como los ángeles celestiales guiaron a William Miller a ver los "siete tiempos", elimina la capacidad de ver plenamente la misma profecía en la que Cristo derramó Su sangre y confirmó el mismo pacto que Su antiguo pueblo literal había rechazado. Todos los que finalmente sean salvos tendrán solo una comprensión parcial e incompleta de la "verdad". Pero nadie que deliberadamente se niega a ver la "verdad" se salva. Solo hay un camino al Padre, y es por medio de Jesús, y Jesús es la "verdad".

Esta es una comprensión valiosa para reflexionar, pues habla del pacto de Levítico veinticinco y veintiséis. La "maldición" de los "siete tiempos" vino sobre el antiguo Israel literal debido a su renuencia a poner en práctica las pautas de dejar descansar la tierra y de cumplir las instrucciones del Jubileo. Fue un pecado de omisión. La maldición vino sobre ellos por omitir una obra que se

les ordenó hacer, en lugar de porque habían quebrantado directamente un mandamiento, como "no matarás" o "no robarás". Simplemente ignoraron las pautas asociadas con dejar descansar la tierra. Los adventistas que simplemente no aceptan los "siete tiempos" (que los ángeles guiaron a William Miller a descubrir) porque, por cualquier razón no santificada, simplemente nunca se han tomado el tiempo para investigar realmente la verdad, están cometiendo el mismo tipo de rebelión por omisión al desatender la misma información del pacto que desatendió el antiguo Israel literal. El principio ilustra el fin.

Los mil doscientos sesenta días de Apocalipsis 12, que se identifican como un "desierto", son un símbolo de los "siete tiempos". Tanto los mil doscientos sesenta días del ministerio de Cristo como los mil doscientos sesenta días del ministerio del discípulo representan la semana entera durante la cual se estaba confirmando el pacto. Tanto los mil doscientos sesenta años en que el paganismo pisoteó al pueblo de Dios como los mil doscientos sesenta años en que el papalismo pisoteó al pueblo de Dios representan la totalidad de los "siete tiempos" de la maldición de Moisés.

En Apocalipsis once, después de mil doscientos sesenta días, los huesos muertos son devueltos a la vida para entrar en pacto como los ciento cuarenta y cuatro mil. Pero para que logren esa relación de pacto, se les requiere cumplir los términos del pacto, tal como lo hizo Daniel en el capítulo nueve. Los términos del pacto de las "siete veces" contienen instrucciones específicas para aquellos que se encuentran en la tierra del enemigo. Cuando los que despiertan a la realidad de que han sido dispersados desean volver al Señor, Levítico veintiséis provee instrucciones sobre cómo deben volver.

Y los que queden de vosotros se consumirán en su iniquidad en las tierras de vuestros enemigos; y también por las iniquidades de sus padres se consumirán con ellos. Si confiesan su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por la transgresión con que transgredieron contra mí, y también que han andado en oposición contra mí; y que yo también he andado en oposición contra ellos, y los he llevado a la tierra de sus enemigos; si entonces se humilla su corazón incircunciso, y aceptan la pena de su iniquidad: entonces me acordaré de mi pacto con Jacob, y asimismo me acordaré de mi pacto con Isaac, y también de mi pacto con Abraham me acordaré; y me acordaré de la tierra. Levítico 26:39-42.

La expresión "pine away" en las Escrituras significa disolverse, corromperse y consumirse. Consumirse es deteriorarse hasta quedar en huesos secos y sin vida. Y la instrucción identifica la muerte, pues representa a quienes despiertan a su condición como estando "en la tierra de tus enemigos".

El último enemigo que será destruido es la muerte. 1 Corintios 15:26.

El 18 de julio de 2020 tuvo lugar la primera desilusión en el movimiento del tercer ángel. Ha sido tipificada por todas las demás primeras desilusiones en las sagradas líneas proféticas de reforma. Ezequiel capítulo treinta y siete identifica al pueblo de Dios en los últimos días como habiendo sido disuelto, corrompido y consumido hasta quedar reducido a un valle de huesos muertos y secos. Están en la tierra del enemigo, que es la tierra de la muerte. En Apocalipsis 11, los dos testigos fueron muertos y dejados en la calle. Todos los profetas concuerdan entre sí. Por lo tanto,

Moisés está hablando a aquellos que están muertos en la calle que atraviesa el valle de Ezequiel. En su condición de desilusionados, se les da instrucción por medio de Jeremías.

Por tanto, así dice el Señor: Si te vuelves, yo te restauraré, y estarás delante de mí; y si separas lo precioso de lo vil, serás como mi boca; que ellos se vuelvan a ti, pero tú no te vuelvas a ellos. Jeremías 15:19.

A Jeremías se le informa que, si desea hablar por Dios, debe volver y, al hacerlo, debe separar lo precioso de lo vil. El contexto del pasaje identifica que los viles son aquellos a los que no debe volver. Cuando el pasaje lo presenta en su estado de desilusión, él reconoce que estaba solo.

No me senté en la asamblea de los escarnecedores, ni me regocijé; me senté solo a causa de tu mano, porque me llenaste de indignación. Jeremías 15:17.

Jeremías no se sentó en la "asamblea de escarnecedores", porque estaba sentado solo. No debía volver a los viles, que son la asamblea de escarnecedores. En 1863, el Adventismo comenzó su regreso a la "asamblea de escarnecedores" cuando volvió a la metodología bíblica de las hijas de Babilonia para rechazar los "siete tiempos" de Moisés. Pero Jeremías habla más específicamente de los últimos días que de la historia millerita. Cuando los que están en el valle de huesos muertos despierten al hecho de que están en la tierra de los enemigos, nunca deben regresar a aquellos que se regocijaron por su muerte en la calle. Ese grupo puede volver a Jeremías, pero él no puede volver a ellos.

Pero si han de regresar, también deben cumplir las instrucciones dadas por Moisés que están directamente asociadas con los "siete tiempos". Los que están muertos en la calle en Apocalipsis 11 están muertos durante tres días y medio, lo cual, proféticamente, es el "desierto".

Por eso el despertar inicial de los muertos se logra mediante un mensaje que hace que los huesos se junten, pero aún no están vivos. Se necesita el mensaje de los cuatro vientos, que es el mensaje del sellamiento, para convertirlos en un poderoso ejército. El primer mensaje que los reúne proviene de una "voz".

Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén y decidle a voces que su milicia se ha cumplido, que su iniquidad es perdonada; porque de la mano del Señor ha recibido doble por todos sus pecados. Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad en el desierto una calzada para nuestro Dios. Todo valle será alzado, y todo monte y collado serán rebajados; lo torcido será enderezado, y lo áspero será allanado. Isaías 40:1-4.

La voz viene del desierto, que es un símbolo de la dispersión de los "siete tiempos". Esa voz está en el desierto, pues Ezequiel también fue llevado al valle de huesos muertos. Daba testimonio desde el mismo valle, no desde lejos.

La mano del Señor estaba sobre mí, y me llevó en el espíritu del Señor, y me puso en medio del valle que estaba lleno de huesos. Ezequiel 37:1.

El valle es el desierto de tres días y medio. La promesa de la voz es que la iniquidad de Jerusalén es perdonada y que su guerra ha terminado. La promesa representa el sellado de los ciento cuarenta y cuatro mil que se realiza en los últimos días. Pero el perdón de su iniquidad está asociado con recibir "doble" por todos sus pecados. El remedio ofrecido por Moisés requiere una confesión no solo de sus iniquidades, sino también de las iniquidades de sus padres. Si cumplen ese mandato, su iniquidad será perdonada.

Continuaremos con estas verdades en el próximo artículo.

Sí, todo Israel ha transgredido tu ley, apartándose para no obedecer tu voz; por lo cual se ha derramado sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios, porque hemos pecado contra él. Y él ha confirmado sus palabras, que habló contra nosotros y contra nuestros jueces que nos juzgaban, trayendo sobre nosotros un gran mal; porque debajo de todo el cielo no se ha hecho como se ha hecho sobre Jerusalén. Como está escrito en la ley de Moisés, todo este mal ha venido sobre nosotros; sin embargo, no presentamos nuestra oración delante del Señor nuestro Dios para volvernos de nuestras iniquidades y entender tu verdad. Daniel 9:11-13.